

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Bibliotecología

El orden de los libros en el estante
Un estudio sobre la signatura topográfica en las
bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional
de La Plata

Alumna: María Inés Kessler

Legajo: 78063/3

Directora: Ana María Martínez Tamayo

Tesina para acceder al título de Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la
Información.

La Plata, agosto 2010

Tabla de contenido

Resumen	2
Introducción	
Origen de la investigación	3
Antecedentes relacionados con la temática	4
Referencias teóricas	5
Objetivos	9
Metodología	
I. Muestra	10
II. Método	11
III. Encuesta	13
Resultados y discusión	
I. Análisis de las firmas de clase	15
II. Análisis de los resultados de las entrevistas	21
Comentarios finales	41
Bibliografía	44
Anexo	
I. Encuesta	46
II. Listado de bibliotecas estudiadas	53

Resumen

Partiendo de la hipótesis de que el patrón común que vincula a las distintas bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional de La Plata para la construcción de la signatura de clase es el uso de la Clasificación Decimal Universal (CDU), y que existe una dispersión importante en los elementos que componen la signatura librística, se realizó un relevamiento en las bibliotecas universitarias, para indagar sobre las formas en que se construye la signatura topográfica para el ordenamiento del material bibliográfico en el estante. Se tomó una muestra de signaturas topográficas de *Roble*. Se analizaron las diferencias y semejanzas encontradas. Se entrevistó a los responsables de procesos técnicos de cada biblioteca para indagar sobre las causas de las diferencias encontradas. Se comprobó que, si bien la mayoría de las bibliotecas usan CDU para formar la signatura de clase, éstas emplean ediciones diferentes con criterios de uso disímiles. Además, en la formación de la signatura librística los criterios empleados varían notablemente de una biblioteca a otra, haciendo aún más difícil la coincidencia de signaturas topográficas asignadas. Se concluyó que el factor determinante en el resultado, es la forma en que se desarrollan las prácticas laborales dentro de estas instituciones.

Palabras claves: clasificación, signatura topográfica, signatura de clase, signatura librística, Clasificación Decimal Universal, notación interna, organización del conocimiento, bibliotecas universitarias

Introducción

Origen de la investigación

El siguiente trabajo busca llevar adelante un análisis de las firmas topográficas asignadas por las bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que forman parte del catálogo colectivo *Roble*. La intención de la investigación es determinar la forma en que estas unidades de información construyen la firma topográfica para el posterior ordenamiento del libro en la estantería.

El Portal *Roble* surge en el año 2001 como el primer producto visible del esfuerzo coordinado de todas las Bibliotecas de la UNLP para empezar a trabajar en forma conjunta en el proyecto cooperativo *Roble*. Desde el sitio del portal todas las bibliotecas tienen acceso a un conjunto de herramientas que ayudan a realizar las tareas en los diferentes puestos de trabajo; sirve de enlace permanente para el planteo y discusión de temas comunes y constituye un espacio informativo de apoyo a la gestión y toma de decisiones. Los catálogos colectivos disponibles aquí reúnen la información de las bibliotecas de la UNLP que aportaron datos.¹

Este estudio surge a partir de la utilización de *Roble* en las búsquedas bibliográficas. A través de éstas conocemos a ciencia cierta que existen diferencias importantes en la firma de un ítem dependiendo de la unidad de información en la que se encuentre el mismo. Además, en la tarea cotidiana de dar a conocer al usuario que para acceder a un préstamo interbibliotecario debe consignar, entre otros datos, la firma topográfica, en todas las ocasiones el interrogante que el usuario plantea es: ¿el libro no se ubica igual en todas las bibliotecas? Si bien éste ha sido siempre un tema de interés, esta pregunta nos hizo reflexionar, con mayor profundidad, sobre la presencia de diferentes firmas para un mismo ítem, dentro de un catálogo colectivo, siendo este dato fundamental para la recuperación del ítem por parte del usuario.

¹ La información sobre el catálogo *Roble* ha sido extraída de la página: http://www.roble.unlp.edu.ar/menu1_1.htm

Sobre la base de lo expuesto, los objetivos de esta investigación se orientan a describir y analizar la manera en que se organizan físicamente los recursos bibliográficos en las bibliotecas universitarias de la UNLP, analizando las diferencias y/o semejanzas en las signaturas topográficas asignadas a los libros e indagando en las causas de las diferencias halladas.

Antecedentes relacionados con la temática

En nuestro país, ha sido imposible hallar investigaciones relacionadas con el tema planteado. Sí son importantes algunos artículos que mencionaremos a continuación, aunque no tratan el tema de manera específica.

Entre la bibliografía consultada, se puede citar el texto *History of Book Numbers*, de Satija (1987), en el que se hace un recorrido por los diferentes sistemas de clasificación que aparecieron a través de la historia. Tomando como punto de partida el sistema de Dewey, el autor lleva a cabo su crónica a través de los sistemas de Jacob Schwartz, John Edmands, Charles. A. Cutter, A. P. Massey, Walter Stanley Biscoe, C. R. Olin, L. Stanley Jast, S. W. Merrill, James Duff Brown, Asa Don Dickinson, S. R. Ranganathan, Arthur Fremont Rider, Gopi Chand Makkar, destacando las diferencias y semejanzas entre los mismos.

Otro artículo consultado ha sido *Library of Congress classification numbers: issues of consistency and their implications for union catalogs*, de Subrahmanyam (2006), en el cual se pone de manifiesto la importancia de la búsqueda por signatura topográfica en el catálogo, debido a la exactitud y falta de ambigüedad con que un documento es representado a través de ella. También se consideran los cambios que sufren las nuevas ediciones de los sistemas de clasificación, y las dificultades que tienen las bibliotecas para seguir el ritmo de estos cambios, sobre todo en cuanto a la clasificación retrospectiva de sus fondos y la falta de recursos para dicha tarea, lo que provoca inconsistencia en la clasificación de un mismo tema con ediciones diferentes. Esto se traduce, dentro de un catálogo colectivo, en inconsistencias entre bibliotecas. Si bien este artículo está enteramente dedicado a Library of Congress Classification, la problemática se adapta a la que podría encontrarse en las bibliotecas locales. Este artículo, además, hace mención a dos estudios, relacionados con nuestra investigación, el de O'Neill y McCain, que

conjuntamente con Library of Congress realizaron un estudio acerca de las prácticas bibliotecarias, para indagar sobre la extensión y los tipos de cambios que las bibliotecas hacían a las signaturas topográficas. Compararon la signatura topográfica de la Dewey Decimal Classification (DDC), desde el registro de la Online Computer Library Center (OCLC), y la signatura topográfica final asignada por las bibliotecas miembros, que usaron el registro para la catalogación por copia. En el segundo estudio, Massey y Malinconico examinaron las signaturas topográficas originalmente asignadas por la Universidad de Alabama para hallar errores en la signatura de clase o la notación interna.

El siguiente artículo, también relacionado con Library of Congress, *The Library of Congress Classification System in an Online Environment*, de Chan (1990), hace referencia al uso de sistemas de clasificación y signaturas topográficas en la búsqueda a través del catálogo, y a la eficiencia de éstos en la recuperación de información, más aún si se los combina con vocabularios controlados.

Referencias teóricas

La signatura topográfica es, en bibliotecología, una herramienta fundamental para la organización y la recuperación efectiva del acervo bibliográfico. Es esencial en el trabajo cotidiano de toda biblioteca. No representa un mero detalle de la última acción de los procesos técnicos, es la representación efectiva del trabajo intelectual desarrollado por el bibliotecario para la organización racional de los documentos en el estante.

Siguiendo a Barité (2000), la signatura topográfica es el signo que representa a un documento determinado dentro de una colección, facilita la ubicación del material bibliográfico en las estanterías en un orden lógico, por ejemplo, según un sistema decimal. Se debe ubicar en un lugar visible del documento, en el caso de los libros en el lomo, y debe formar parte del registro del mismo en el catálogo.

La signatura topográfica se compone de dos partes: la signatura de clase y la signatura librística. La primera es la notación que representa el contenido del documento; se toma de un sistema de clasificación y ocupa el primer lugar en el orden de la signatura topográfica. La segunda identifica de forma sintética

al autor y/o título del documento mediante una notación interna. Además, para diferenciar un ítem de otro, puede incluir otros datos, tales como año de publicación, inventario, edición, etc. Esta información se ubica en el segundo lugar dentro de la signatura topográfica.²

En cuanto a la signatura de clase, en nuestro ámbito se ha empleado extensamente la Clasificación Decimal Universal (CDU) como herramienta para la asignación de ésta. Parafraseando a San Segundo Manuel (1999), podemos mencionar entre sus características que es un sistema con notación numérica, que se ordena según el principio que rige para los números decimales; emplea como signo los números arábigos, inequívocos en cualquier parte del mundo; es universal, ya que trata de abarcar todo el conocimiento de la humanidad; la estructura comprende diez divisiones del saber, divididas a su vez en diez y así sucesivamente; la estructura jerárquica de CDU sigue un orden sistemático que parte de lo general a lo particular.

Siguiendo los conceptos de McIlwaine (2003), la CDU es universal debido a que: (a) abarca todos los campos del conocimiento, (b) se usa en numerosos países y (c) se emplea en diferentes instituciones (bibliotecas, archivos, centros de documentación, museos, organismos normalizadores, etc.).

En referencia a la signatura librística, uno de los principios fundamentales para la asignación de ésta es que “cada libro que forme parte de un grupo homogéneo, de idéntica clasificación, deberá diferenciarse de los demás de la misma clase por medio del símbolo de notación interna” (Málaga, 1962, p. 3).

Esto significa que no basta con clasificar el acervo bibliográfico, debemos disponer de algún sistema de notación interna que nos permita diferenciar y ordenar de forma exacta aquellos materiales con idéntica clasificación.

Hay diversas posibilidades para la constitución de la signatura librística, siendo las más empleadas la utilización de las tres primeras letras del encabezamiento principal de la obra (autor, título, etc.) y el uso de las tablas de notación interna. Éstas son definidas por Martínez y Valdez de la siguiente manera:

² Las diversas definiciones consultadas para el presente trabajo no presentan diferencias importantes. Sobre estas definiciones, véase: Dobra (1997), Martínez y Valdez (2009), Soto (1984).

“Las tablas de notación interna para bibliotecas constituyen un sistema de ordenación interna de las colecciones que permite diferenciar en forma precisa y exacta todos los ítems que, por ser de la misma materia, tienen idéntica signatura de clase. Mediante este sistema cada ítem tiene un símbolo exclusivo que permite asignarle un lugar propio e inconfundible dentro de la colección y a la vez establecer una relación de interdependencia entre todos los ítems de una determinada colección” (Martínez y Valdez, 2009, p. 135).

La primera tabla de notación interna fue creada por Charles A. Cutter, en 1891, teniendo en cuenta, de manera particular, los apellidos en inglés. Consiste en una tabla de dos cifras que se agregan a la letra inicial de la entrada principal de la obra. En 1962 Luis F. Málaga elaboró dos tablas para bibliotecas de lengua española, una de dos cifras orientada a bibliotecas pequeñas y medianas y otra de tres cifras orientada a grandes bibliotecas.

En la actualidad contamos con generadores informáticos de signaturas, como por ejemplo R020 (<http://www.r020.com.ar/unam.php>), que calculan la signatura topográfica y permiten decidir si la notación será de una, dos o tres letras de la entrada principal.³

Existen distintas recomendaciones en cuanto a la construcción de la signatura topográfica. Entre ellas podemos citar las propuestas de Dobra (1997) y de Soto (1984), orientadas a resolver los problemas de diferenciación de signaturas topográficas.

En cuanto a las sugerencias de las autoras, se pueden señalar: (a) la inclusión de una letra inicial mayúscula, como primer elemento, para representar los documentos que se ordenen aparte de la colección principal (obras de referencia = R, literatura juvenil = J, etc.); (b) la inserción del número

³ Este generador de signaturas está basado en la **Tabla de los 9 números** confeccionada por la cátedra de Clasificación I de la carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones. Ha sido desarrollado como parte de la cursada de esta materia. La versión original de esta tabla fue creada y aplicada en la Biblioteca de la Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

de volumen en obras presentadas en varios volúmenes (v.1, v.2), debajo de la signatura librística; (c) la colocación de la letra inicial minúscula del título de la obra, para obras diferentes del mismo autor, seguido a la representación del apellido del autor; entre otras indicaciones.

Entre las aplicaciones de la signatura topográfica podemos mencionar la organización y el orden sistemático de los libros en el estante. En bibliotecas con acceso libre a las estanterías le facilita al usuario la búsqueda en los temas que le interesan, sin necesidad de consultar previamente el catálogo, ya que los libros de una misma temática estarán agrupados juntos. Es de utilidad en el control de inventario y de préstamos. Contribuye al ordenamiento sistemático en el catálogo en línea como complemento de la búsqueda por términos, haciendo que la búsqueda sea precisa y no ambigua, ya que no hay dos formas de representar el mismo documento. Facilita la navegación, a partir de la signatura de clase, de lo general a lo particular y a la inversa.

En un sistema cooperativo, estas aplicaciones serían más significativas si la signatura topográfica asignada a un documento dado fuese consistente entre las bibliotecas que forman parte del mismo. Es decir, si todas las bibliotecas usaran las mismas herramientas (sistemas de clasificación, tablas de notaciones internas o generadores de signaturas librísticas, sin diferencias de ediciones, procedimientos, criterios, etc.), el estante se ordenaría igual en todas ellas, lo que permitiría al usuario y al bibliotecario familiarizarse con un solo sistema de clasificación y una sola signatura topográfica, aumentando su destreza en la búsqueda del material bibliográfico.

Por este motivo, el presente trabajo se plantea como una forma de conocer los criterios utilizados en las bibliotecas universitarias de la UNLP en el armado de la signatura topográfica y la organización física de libros, partiendo de la idea de que el patrón común que vincula a estas bibliotecas es el empleo de CDU, y que existe una importante dispersión en la composición de la signatura librística.

Objetivos

Como objetivo general se plantea describir y analizar la manera en que se organizan físicamente los recursos bibliográficos en las bibliotecas universitarias de la UNLP.

Los objetivos específicos de este trabajo son, analizar las diferencias y/o semejanzas en las signaturas topográficas asignadas a los libros en las bibliotecas de la UNLP e indagar las causas de las diferencias encontradas.

Metodología

En función del desarrollo de los objetivos planteados, hemos empleado dos técnicas de recolección de datos: un muestreo y una encuesta.

1. Muestra

Con el objeto de indagar en las diferencias y/o semejanzas en las signaturas topográficas asignadas a los libros en las bibliotecas universitarias de las facultades de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), seleccionamos 45 títulos del catálogo *Roble*, a los cuales correspondieron 152 ítems o ejemplares, y por lo tanto, 152 signaturas topográficas, que constituyen la muestra analizada.

Roble es el catálogo colectivo que agrupa el acervo bibliográfico de las bibliotecas de la UNLP⁴ y permite realizar búsquedas en las bases de datos de dichas bibliotecas a través de un solo portal. La información que suministra este catálogo permite constatar la existencia de un ítem y brinda los datos necesarios para su identificación y/o individualización. Entre estos datos, se cuenta la signatura topográfica.

Para conformar la muestra combinamos criterios intencionales y aleatorios. Dado que el catálogo *Roble* contiene registros de las bibliotecas de las distintas facultades, esto es, en otras palabras, información correspondiente a todos los campos del conocimiento (o al menos su inmensa mayoría); hemos procurado equilibrar temáticamente la muestra a los efectos de no sesgar su contenido a un área particular y, en consecuencia, a un conjunto más o menos acotado de bibliotecas.

Para cumplir con la pauta precedente decidimos seleccionar los ítems según los criterios de representación y organización del conocimiento que ofrece la Clasificación Decimal Universal⁵ (CDU), por dos razones fundamentales: por una parte, la utilización de otros sistemas de organización del conocimiento implicaba emplear tiempos de la investigación en el

⁴ Es necesario aclarar que no todas las bibliotecas universitarias de la UNLP participan activamente en *Roble* a través del envío de sus registros bibliográficos.

⁵ Se ha utilizado la Clasificación Decimal Universal, edición abreviada de la norma UNE 50001:2000.

aprendizaje de los mismos; por otra, en la etapa exploratoria del tema constatamos que la mayor parte de las bibliotecas que son objeto de nuestro estudio emplean este sistema de clasificación en los procesos técnicos.

Para la búsqueda de los ítems hemos determinado que:

1) Las clases empleadas pertenecen al cuarto nivel jerárquico en la escala de las subdivisiones de CDU (ejemplo: 911.7). Esto obedece al nivel de especificidad adecuado para posteriormente obtener resultados de búsqueda satisfactorios. En el marco de las pruebas piloto de búsqueda, con un nivel más específico se lograba poca coincidencia, mientras que con niveles más generales, la cantidad de registros recuperados sobrepasaba ampliamente los márgenes de lo manejable. Dentro de este nivel, hemos tomado cinco clases específicas por cada tabla principal (ejemplo: Tabla principal: 6. Clases seleccionadas: 699.8, 691.3, 658.1, 616.2, 636.9). El procedimiento de selección es aleatorio.

2) Las designaciones de las clases que representan las firmas específicas escogidas fueron tomadas como palabras claves para desplegar la estrategia de búsqueda en el catálogo *Roble*.

3) A los efectos de comparar las firmas topográficas, fue necesario recuperar aquellos ítems que cumplieran con los siguientes requisitos: a) que fueran idénticos en cuanto al autor y al título; b) que se encontraran en dos o más bibliotecas. Cuando no fue posible hallar un ítem que cumpliera con los requisitos precedentes de acuerdo con la estrategia de búsqueda ejecutada, tomamos como nueva palabra clave la designación de la clase inmediatamente superior en el orden jerárquico (ejemplo: de 903.4 Asentamientos prehistóricos se pasó a 903 Prehistoria).

2. Método

Los registros obtenidos fueron volcados en una planilla *ad hoc*, elaborada con la hoja de cálculo Excel (Microsoft Corp., Redmon, Estados Unidos), que incluye los siguientes datos:

Título de la obra

1. Cantidad de ejemplares

1.1 Cantidad de ejemplares en *Roble* (el dato es un número)

- 1.2 Cantidad de ejemplares en cada biblioteca (el dato es la sigla de la biblioteca y el número de ejemplares en esa biblioteca)
2. Signatura de clase (SC)
 - 2.1 Asignada por cada biblioteca
 - 2.2 Correcta en CDU
3. Con equivalencia en la clase principal
 - 3.1 Exacta (el dato es la signatura de clase que coincide exactamente con la correcta)
 - 3.2 Parcial. Más general (la signatura de clase es más general que la correcta. Está en un nivel jerárquico de descripción superior)
 - 3.3 Parcial. Más específica (la signatura de clase es más específica que la correcta. Está en un nivel jerárquico inferior de descripción)
 - 3.4 Parcial. Distinta subclase (la signatura de clase coincide únicamente en la clase principal es decir, coincide solamente en el primer dígito, pero no en el resto de la misma)
4. Sin equivalencia en la clase principal
 - 4.1 Sin equivalencia en CDU (signatura de clase de CDU que no coincide en nada con la correcta)
 - 4.2 Otro Sistema de organización del conocimiento (SOC) (signatura de clase tomada de un sistema de organización del conocimiento distinto de CDU)
 - 4.3 Sin notación.
5. Equivalencia de auxiliares especiales y comunes dependientes
 - 5.1 Exacta
 - 5.2 Parcial
 - 5.3 Ninguna
6. Equivalencia de auxiliar de lugar
 - 6.1 Exacta
 - 6.2 Parcial
 - 6.3 Ninguna
7. Equivalencia de auxiliar de tiempo
 - 7.1 Exacta

- 7.2 Parcial
- 7.3 Ninguna
- 8. Equivalencia de auxiliar de raza, pueblos o nacionalidades
 - 8.1 Exacta
 - 8.2 Parcial
 - 8.3 Ninguna
- 9. Equivalencia de auxiliar de forma
 - 9.1 Exacta
 - 9.2 Parcial
 - 9.3 Ninguna
- 10. Equivalencia de auxiliar de lengua
 - 10.1 Exacta
 - 10.2 Parcial
 - 10.3 Ninguna

Sobre el punto 2.2 “signatura de clase correcta en CDU”, cabe aclarar que la asignación de la misma fue el resultado de un exhaustivo proceso de elaboración y estuvo sujeto a la evaluación de los docentes que conforman la cátedra “Organización del conocimiento II”, del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP⁶.

3. Encuesta

Con el propósito de complementar los resultados de la muestra de signaturas tomadas del catálogo *Roble*, procedimos a elaborar un cuestionario semiestructurado⁷ con la intención de recabar información acerca del contexto laboral en el que se desarrollan las prácticas bibliotecarias que son objeto de nuestra investigación.

La encuesta privilegia cinco grandes temas. El primero de ellos se refiere, inevitablemente, a la participación y el uso que en cada biblioteca se hace del catálogo *Roble*. En segundo término, se consideró pertinente indagar sobre las

⁶ Se utilizó la edición completa de CDU del 2000 y la actualización del año 2004.

⁷ Para la elaboración del cuestionario se consultó Añove Guillén (1991).

condiciones generales del personal que se desempeña en el área de procesos técnicos. En este sentido, las preguntas apuntaron a saber la cantidad de personas que conforman el sector, el número de miembros del área de clasificación y la capacitación de dicho personal. Sobre los procesos técnicos, el foco de atención está puesto en el procedimiento habitual aplicado por los bibliotecarios para la asignación de notaciones, en el sistema de clasificación empleado y en el sistema de notación interna utilizado por cada institución. Otros aspectos relevantes son el acceso al material por parte de los usuarios y los criterios aplicados por cada biblioteca para la organización del material.

Las entrevistas han sido realizadas a los responsables de procesos técnicos de las bibliotecas universitarias participantes del Portal *Roble*, en el mes de diciembre del año 2009.

Los resultados obtenidos de las entrevistas fueron volcados en una planilla de cálculo Excel (Microsoft Corp., Redmon, Estados Unidos), diseñada *ad hoc*.

Resultados y discusión

I. Análisis de las firmas de clase

Una vez obtenidos y tabulados los datos de la muestra tomada de *Roble*, procedimos al análisis de las 152 firmas de clase. El punto de partida de este análisis consistió en una comparación entre la firma de clase asignada por las bibliotecas estudiadas y la que aquí es considerada la clase correcta para cada caso. En este sentido, hallamos que el 61% de las firmas tenía equivalencia total o parcial con la clase principal de CDU que es nuestro parámetro de evaluación, mientras que el 39% restante no tenía equivalencia.⁸ Un análisis más pormenorizado de estas cifras se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Equivalencia de notaciones en la clase principal de CDU

Categorías	Tipo	Notaciones		Total por categoría	
		n	%	n	%
Con equivalencia exacta	—	42	28	42	28
Con equivalencia parcial	Más general	17	11	—	—
	Más específica	9	6	—	—
	Distinta subclase	25	16	51	34
Sin equivalencia	CDU	11	7	—	—
	Otro sistema	31	20	—	—
	Sin firma de clase	17	11	59	39
Total		152	100	152	100

Este primer panorama sugiere algunos interrogantes, por ejemplo: si consideramos que estamos trabajando con registros de un catálogo colectivo, ¿por qué existe un 11% de casos que no tienen notación, siendo que este dato es fundamental para el lector en su proceso de búsqueda? ¿Qué otros sistemas de clasificación utilizan las bibliotecas? ¿A qué se debe que el 7% de las firmas estudiadas no coincida con la clase principal correcta? Y en un sentido semejante, ¿cuáles son las razones que explican el alto porcentaje de

⁸ Cabe mencionar que, en algunas de las instituciones estudiadas, se halló más de una firma asignada para el mismo libro. Se evaluaron todas las firmas encontradas.

subclases distintas a la correcta, cuando se sabe que existen distancias enormes entre las disciplinas que están comprendidas, por ejemplo, en la clase 3? ¿Hay clases que presentan más problemas que otras para los bibliotecarios? ¿Las bibliotecas cuentan con personal suficiente en el sector de procesos técnicos? ¿Que capacitación tiene este personal? ¿Cuál es el procedimiento habitual de asignación de signaturas de clase? A estas y otras cuestiones intentaremos responder de aquí en adelante.

Continuando con la información extraída del catálogo *Roble*, iniciaremos nuestro itinerario procurado observar cómo se construyen, clase por clase, los resultados expuestos precedentemente. En este sentido, retomaremos las categorías “con equivalencia exacta”, “con equivalencia parcial” y “sin equivalencia” presentadas en el apartado anterior, y presentaremos un análisis detallado de cada una de las clases en la Tabla 2. Este análisis nos permitirá averiguar qué valores asume cada una de las clases con respecto a las variables presentadas, de qué manera se distribuyen los casos y cuál es el peso relativo de las clases dentro de cada categoría.

El lector observará que dentro del acumulado general, la clase 1 (Filosofía. Psicología) representa el 22% del total de casos, muy por encima de las clases restantes, que oscilan entre el 7% (clase 2 Religión. Teología) y el 13% (clase 5 Matemáticas. Ciencias naturales). Esta diferencia se explica, como hemos expresado con anterioridad (ver metodología), por la modalidad empleada para tomar la muestra. Los casos relacionados con la clase 1 son más numerosos por la sencilla razón de que éstos se encuentran con mayor frecuencia en distintas bibliotecas.

Tabla 2. Análisis de equivalencias de notaciones, clase por clase

Clases	Con equivalencia en clase principal										Sin equivalencia en clase principal								Acumulado general	
	Exacta		Parcial						Acumulado		CDU		Otro SOC		Sin signature de clase		Acumulado			
			Más general		Más específica		Distinta subclase				n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
Clase 0	8	19	1	2	3	6	0	0	4	8	0	0	1	2	2	3	3	5	15	10
Clase 1	8	19	6	12	0	0	6	12	12	24	4	7	5	8	4	7	13	22	33	22
Clase 2	0	0	0	0	0	0	3	6	3	6	1	2	6	10	1	2	8	14	11	7
Clase 3	6	14	4	8	0	0	3	6	7	14	1	2	1	2	1	2	3	5	16	11
Clase 5	7	17	2	4	0	0	4	8	6	12	2	3	2	3	3	5	7	12	20	13
Clase 6	3	7	1	2	3	6	3	6	7	14	0	0	3	5	0	0	3	5	13	9
Clase 7	5	12	1	2	2	4	0	0	3	6	0	0	5	8	2	3	7	12	15	10
Clase 8	0	0	0	0	1	2	4	8	5	10	3	5	2	3	2	3	7	12	12	8
Clase 9	5	12	2	4	0	0	2	4	4	8	0	0	6	10	2	3	8	14	17	11
Totales	42	100	17	33	9	18	25	49	51	100	11	19	31	53	17	29	59	100	152	100

Clases de CDU⁹:

- 0 Generalidades. Ciencia y conocimiento. Organización. Etc.
- 1 Filosofía. Psicología.
- 2 Religión. Teología
- 3 Ciencias sociales. Estadística. Política. Etc.
- 5 Matemáticas. Ciencias naturales
- 6 Ciencias aplicadas. Medicina. Tecnología
- 7 Bellas artes. Juegos. Espectáculos. Deportes
- 8 Lenguaje. Lingüística. Literatura
- 9 Geografía. Biografías. Historia

⁹ CDU carece de clase 4.

Llaman la atención, por otra parte, dentro de la categoría “con equivalencia exacta”, la clase 2 (Religión. Teología) y la clase 8 (Lingüística. Filología. Literatura), que se destacan por presentar 0 (cero) casos dentro de esta. En la categoría “sin equivalencia”, por otro lado, es notable la clase 6 (Ciencias aplicadas. Medicina. Tecnología), con 3 casos, todos ellos en la categoría “otro sistema de organización del conocimiento”.

Podemos observar, además, que todas las clases presentan casos dentro de la categoría “otro sistema de organización del conocimiento”.

Una vez realizada la observación detallada de las clases de manera individual, hemos considerado necesario reagrupar los datos presentados en la tabla 2, con la finalidad de realizar un análisis comparativo que nos permita saber cuáles son las áreas del conocimiento que presentan mayores dificultades para los clasificadores a la hora de asignar la notación correspondiente.

Para lograr tal objeto, hemos volcado en una nueva tabla los datos de las categorías “con equivalencia” (exacta y parcial) y “sin equivalencia”, esta vez de manera general, es decir, sin subdividir estas categorías. Veamos la siguiente tabla:

Tabla 3. Equivalencia de notaciones por clase

Clases	Con equivalencia exacta		Con equivalencia parcial		Sin equivalencia		Totales	
	n	%	n	%	n	%	n	%
0	8	53	4	27	3	20	15	100
1	8	24	12	36	13	39	33	100
2	0	0	3	27	8	73	11	100
3	6	38	7	44	3	19	16	100
5	7	35	6	30	7	35	20	100
6	3	23	7	54	3	23	13	100
7	5	33	3	20	7	47	15	100
8	0	0	5	42	7	58	12	100
9	5	29	4	24	8	47	17	100
Totales	42	28	51	34	59	39	152	100

Como podemos observar en la Tabla 3, y coincidiendo con el análisis anterior, las clases con mayores problemas, en cuanto a la exactitud, son la clase 2, con un escaso 27% de los casos en la categoría “con equivalencia parcial”, y la clase 8 con el 42%.

Siguiendo con este análisis, la única clase que logra superar apenas el 50% de los casos en la categoría “con equivalencia exacta” es la clase 0 (Generalidades. Ciencia y conocimiento. Organización. etc.); el resto de las clases oscila entre el 23% y el 38%.

Estos resultados nos hacen reflexionar sobre las inconsistencias que, en términos de clasificación, se observan en el catálogo colectivo *Roble*. Este panorama podría deberse a la complejidad que hallan los bibliotecarios a la hora de realizar la asignación de la signatura de clase, especialmente si se considera la multiplicidad de conceptos divergentes, en algunas disciplinas, que pueden ser expresados mediante un mismo término, dependiendo del enfoque teórico del que se trate. Esta polisemia podría redundar en dificultades a la hora de elegir la clase en la cual inscribir el tema de una obra.

Otra causa posible, que podría ayudarnos a comprender la escasa (o nula) exactitud encontrada en los casos analizados, es la divergencia en cuanto a las ediciones de CDU que utilizan las bibliotecas. Sabemos que CDU varía considerablemente de una edición a otra, sobre todo si hablamos de aquellas anteriores a 1995, comparadas con las posteriores, vigentes en la actualidad.

Teniendo en cuenta este criterio, evaluamos los casos contenidos en la categoría “con equivalencia parcial” para determinar la edición utilizada en la asignación de la signatura de clase. Hemos comprobado que 12 de los 34 casos contenidos en la categoría mencionada pertenecen a ediciones de CDU anteriores a 1995. Podríamos pensar que estos 12 casos lograrían tener una equivalencia exacta si hubieran sido tratados con una edición de CDU posterior a 1995, obteniendo así una exactitud mayor en el catálogo. Aún así quedarían 22 casos con equivalencia parcial y 39 sin equivalencia, es decir, 61 casos de 152 (40,1%). Una inconsistencia aún muy alta.

Finalmente, es necesario tener en cuenta que *Roble* no es un catálogo colectivo que centralice el proceso de clasificación. Esta es una razón más que contribuye a comprender las inconsistencias citadas.

Otra variable a ser considerada: ¿CDU brinda la claridad necesaria en el desarrollo jerárquico de sus clases para abordar con precisión el tratamiento de las diversas temáticas que abarca?

Con respecto al análisis de la equivalencia de auxiliares, podemos mencionar que aquellos encontrados con mayor frecuencia en la muestra

tomada de *Roble* son el auxiliar común de lugar y el auxiliar común de forma. En cuanto al primero, encontramos 13 casos en los que corresponde el uso del auxiliar, distribuidos de la siguiente manera: 2 con equivalencia exacta, 3 con equivalencia parcial y 8 sin equivalencia. En el caso del auxiliar común de forma hallamos 9 casos, de los cuales 3 tienen equivalencia exacta, 1 parcial y 5 no tienen equivalencia. Como podemos ver, las bibliotecas no utilizan con frecuencia los auxiliares correspondientes, ya que de un total de 13 casos en los que correspondería el uso del auxiliar de lugar, sólo ha sido usado en 5; y de 9 casos en los que correspondería el uso del auxiliar de forma, ha sido usado solamente en 4.

Hemos observado, además, cierta confusión en el uso de los auxiliares. Veamos un ejemplo. Para el ítem: “Movimientos sociales en la Argentina: Asambleas: la politización de la sociedad civil”, en una de las bibliotecas la signatura de clase es: 323.2[82]. En rigor, los corchetes se usan para indicar agrupamiento de notaciones. En el caso citado debería usarse el auxiliar de lugar correspondiente a Argentina, esto es: (82). El escaso uso de auxiliares explica, en parte, que los bibliotecarios no los tengan tan presentes a la hora de asignarlos a un ítem y confundan la simbología de los mismos.

Cabe preguntar: ¿cuál es la razón por la que el uso de auxiliares no es frecuente en estas bibliotecas?

Las respuestas a los interrogantes planteados hasta aquí las tienen los bibliotecarios en sus lugares trabajo.

II. Análisis de los resultados de las entrevistas

Una vez analizadas las signaturas de clase de la muestra tomada del catálogo colectivo *Roble*, llevamos a cabo el diseño del cuestionario semiestructurado para entrevistar a los responsables de procesos técnicos de cada unidad de información. De estas entrevistas obtuvimos los resultados que analizamos a continuación.¹⁰

1. *Roble*

El primer punto de análisis ha sido la participación de las bibliotecas en el catálogo colectivo *Roble*. Todas las instituciones encuestadas participan activamente, pero lo que nos interesa saber es en qué consiste su participación. A este interrogante, sólo 2 de las 13 bibliotecas encuestadas manifestaron que envían sus registros para cooperar con el catálogo y que, además, consultan éste a la hora de ingresar un libro nuevo a la colección. Es decir, sólo el 15% de las bibliotecas recurre al catálogo en el momento de procesar un documento, mientras que el 85% restante únicamente envía sus registros bibliográficos.

Estos datos son muy interesantes, sobre todo si tenemos en cuenta las respuestas obtenidas al indagar acerca de las causas por las cuales el catálogo colectivo no es consultado por los bibliotecarios en la realización de los procesos técnicos.

Tres de las bibliotecas estudiadas (23%) manifestaron que todo el material que poseen es demasiado específico como para encontrarlo en otra unidad de información participante, y por lo tanto no estará en el catálogo colectivo; 2 (15%) declararon que *Roble* no es confiable, debido a la falta de uniformidad de criterios en cuanto a la forma en que cada biblioteca registra el material, y 2 bibliotecas (15%) expusieron que la consulta implica más trabajo que beneficio a la hora de clasificar. En las 6 bibliotecas restantes (46%), las respuestas fueron diversas, algunas de índole estructural y otras vinculadas al arraigo de las prácticas laborales: (a) no se usó antes y se sigue ese criterio; (b) es

¹⁰ Es importante aclarar que las entrevistas se realizaron en aquellas bibliotecas que participan activamente en *Roble*, es decir, las que aportan resultados a la muestra de signaturas topográficas tomada de dicho catálogo.

preferible consultar otros catálogos; (c) usa un sistema de clasificación diferente al resto de las bibliotecas estudiadas; (d) no hay Internet en el puesto de trabajo de procesos técnicos.

Podemos decir, entonces, que el 85% de las bibliotecas participa únicamente poniendo a disposición sus registros, considerando que no es útil, para sí mismas, la consulta del catálogo a la hora de realizar las tareas cotidianas del área de procesos técnicos. Esta circunstancia atenta contra el ideal de cooperación de un catálogo colectivo, puesto que en cada biblioteca se presupone que el trabajo de sus pares no es satisfactorio. Consecuentemente, la participación se reduce al envío de registros y, ocasionalmente, a su empleo en búsquedas bibliográficas a solicitud de los usuarios.

A esta regla general se oponen dos casos, en los que usan el catálogo *Roble* al efectuar los procesos técnicos. La consulta es constante y se realiza tanto para tomar la signatura de clase como para adoptar descriptores. En una de estas dos bibliotecas, el personal se mostró muy interesado en la permanencia y mejoramiento del catálogo, ya que lo consideran una herramienta valiosa del área de procesos, además de reconocerlo como un apoyo en la búsqueda bibliográfica para el usuario y una forma de compartir recursos, ya que contar con el registro en *Roble*, además de facilitar la tarea del sector, permite ahorrar tiempo. El personal de esta biblioteca tiene una idea muy acertada sobre el aprovechamiento del catálogo, entiende la importancia de la cooperación y valora la iniciativa de este portal.

El uso del catálogo colectivo, como parte de la tarea de búsqueda bibliográfica orientada al usuario, es fundamental para lograr satisfacer las necesidades de información de éste en áreas ajenas a la propia biblioteca. Ahora bien, siendo un esfuerzo tan significativo el envío de registros para la participación en dicho catálogo, sería beneficioso elevar su aprovechamiento al máximo, por ejemplo: (a) realizando las consultas pertinentes para llevar a cabo los procesos técnicos, evitando así el retrabajo constante en las distintas bibliotecas, ya que si un libro existe en el catálogo colectivo se podría adoptar el registro como propio (con la correspondiente individualización a través de la signatura librística, si fuera necesario); (b) utilizando el portal en las áreas de referencia, orientando a los usuarios en la búsqueda bibliográfica y facilitando

el préstamo interbibliotecario; (c) empleándolo en el desarrollo de colecciones, tratando de complementar el material común de las bibliotecas.

Las sugerencias precedentes, ayudarían a unificar criterios de organización de *Roble*, tan necesarios en este tipo de trabajo cooperativo. El principal inconveniente es que, si bien las propias bibliotecas plantean la falta de normas de organización que afecta a la confiabilidad de *Roble*, son ellas mismas las que no se hacen cargo de esta falta de criterios. En buena medida, esto es producto de la relación distante que mantienen con el catálogo. En otras palabras, las bibliotecas no perciben el catálogo como una herramienta que ellas mismas construyen.

2. Personal

Ahora procuraremos revisar algunos aspectos relativos al personal a cargo de los procesos técnicos, poniendo principal atención en su capacitación.

En las bibliotecas estudiadas, el total de personas en el área de procesos técnicos es de 43, siendo 27 (62,7%) las que se desempeñan en clasificación. La distribución de este personal en las distintas bibliotecas es bastante dispar. Los casos extremos se encuentran representados por la biblioteca número 4, con 7 personas en esa sección, y las bibliotecas 11 y 12 con 1 persona en el área. Existen 5 bibliotecas (38%) que tienen de 2 a 3 personas en el sector, y otras 5 que cuentan con 4 a 5 trabajadores en la sección.

En cuanto al sector de clasificación exclusivamente, observamos, según se muestra en la Figura 1, que en 7 de las bibliotecas estudiadas (54%), todas las personas que forman parte de la sección de procesos técnicos pertenecen también a clasificación. Estas bibliotecas son la 1, 2, 3, 9, 11, 12 y 13. Todo el personal realiza la clasificación del material, y no siempre la misma persona efectúa el control de esta tarea. Es decir, cuentan con una división de tareas, pero las mismas van rotando de persona, lo que hace que este control no resulte efectivo. Esto afecta directamente los registros resultantes, ya que si los criterios no están escritos, cada persona puede aplicar sus criterios personales para clasificar y para decidir si la clasificación asignada por su colega es o no correcta, según la tarea que le sea asignada en ese momento. En las bibliotecas 4, 5, 6, 7, 8 y 10 la clasificación es realizada por personas distintas

a las de otros procesos técnicos. En 4 bibliotecas es una sola persona y en otras 2 bibliotecas son 2 personas las que se encargan de clasificar.

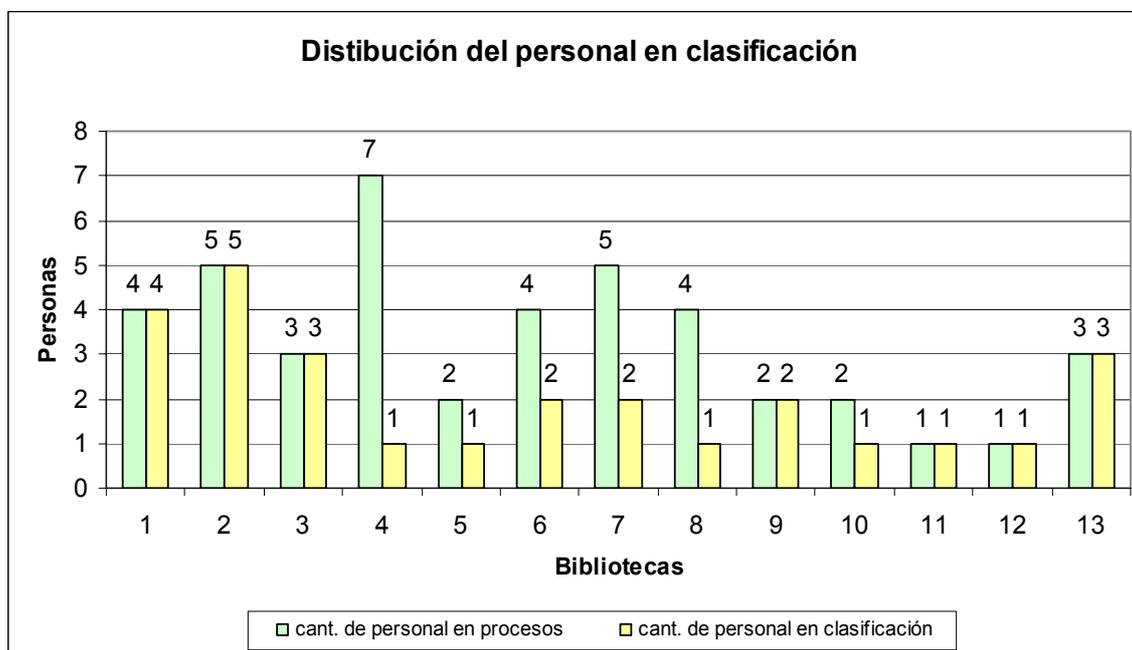


Figura 1. Distribución del personal de procesos técnicos en el área de clasificación

La formación académica de las personas que conforman el área de procesos técnicos se muestra en la Figura 2. El personal graduado ha completado la carrera de bibliotecario (o títulos equivalentes), con duración de 3 años. No se registran Licenciados. Los estudiantes de la misma carrera cursan primero y segundo año, es decir aún están cursando las materias correspondientes a los procesos técnicos.

En la categoría *otros* se encuentra personal derivado a la biblioteca desde otras áreas. La diversidad de este *otros* es importante, ya que puede encontrarse desde personas que se desempeñaban en oficinas administrativas (con formación acorde a ese puesto), hasta graduados de las carreras que se dictan dentro de la facultad en la que desempeñan sus funciones. Esto podría ser significativo en algunos casos, puesto que la presencia de un graduado de la especialidad de la biblioteca en el apoyo a las tareas de clasificación es una contribución y un respaldo muy importante para la actividad del bibliotecario.

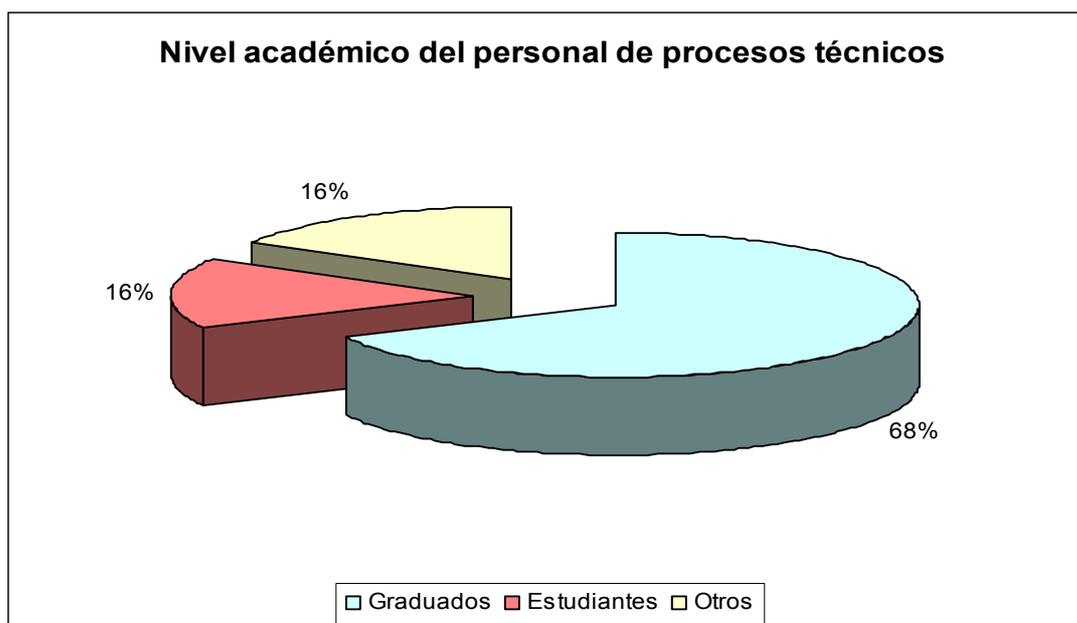


Figura 2. Nivel académico del personal del área de Procesos técnicos

Es llamativo que dentro de un espacio tan específico y fundamental para las bibliotecas, como es procesos técnicos, se pueda encontrar tanto personal no capacitado en la materia, es decir, que no ha realizado ningún tipo de curso de capacitación relacionado con el área en que se desempeña.

Este es un factor determinante en el resultado final, teniendo en cuenta que, sumadas las categorías *otros* y *estudiantes* obtenemos el 32,6% de los casos. El problema se profundiza si éste es el único personal con que se cuenta, y si no existe un control de calidad estricto por parte de la biblioteca. Este es el caso de dos bibliotecas (10 y 12) donde además de contar con escaso personal, éste no está preparado para las funciones correspondientes al área (Tabla 4). En otra de las biblioteca estudiadas (11), se da el caso de que el único encargado del sector es estudiante de bibliotecología. En dos bibliotecas (7 y 8) existe mayor cantidad de personal no capacitado que graduados. En este último caso el personal capacitado lleva adelante el control de calidad de los registros resultantes, salvando así posibles errores.

Tabla 4. Nivel académico del personal de procesos técnicos, por biblioteca

Bibliotecas	Nivel académico		
	Graduados	Estudiantes	Otros
1	4	0	0
2	4	1	0
3	3	0	0
4	6	0	1
5	1	1	0
6	3	1	0
7	2	2	1
8	1	1	2
9	2	0	0
10	0	0	2
11	0	1	0
12	0	0	1
13	3	0	0
TOTAL	29	7	7

3. Acceso a documentos

Analizaremos a continuación los tipos de acceso a las estanterías por parte de los usuarios y las dificultades halladas.

En lo referente a la accesibilidad al material de la biblioteca, en cuanto a si poseen estanterías abiertas o no, 6 bibliotecas (46%) respondieron afirmativamente, es decir que menos de la mitad de las bibliotecas permite el acceso de los usuarios a sus estanterías.

A estas bibliotecas se las consultó sobre la orientación brindada al usuario a la hora de buscar el material por sí mismo. En este sentido, se procuró averiguar si se le explica en qué consiste la signatura topográfica, si hay carteles indicativos en las estanterías y pasillos, y si creen que la búsqueda en el estante le resulta sencilla al usuario. Los datos obtenidos se muestran en la Figura 3:

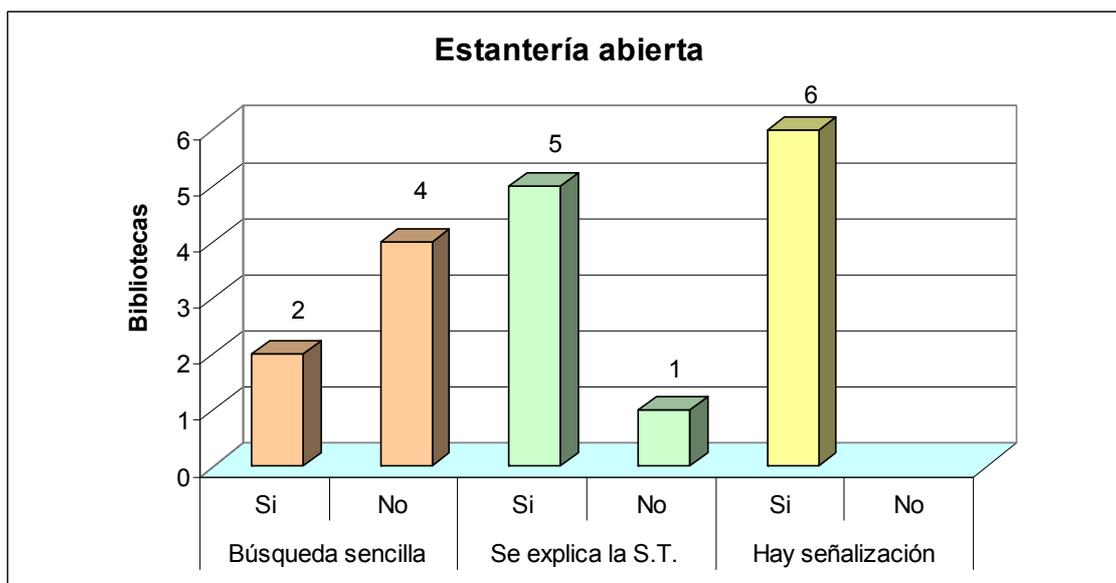


Figura 3. Usuarios en estanterías abiertas

Entre la diversidad de razones expuestas en cuanto a las dificultades que encuentran los usuarios a la hora de realizar las búsquedas en las estanterías, los bibliotecarios han mencionado las siguientes: (a) las estanterías están desordenadas; (b) la signatura topográfica no es un dato que los usuarios manejen cotidianamente; (c) los auxiliares de CDU son complejos para los usuarios; (d) no se adaptan porque venían de un sistema de estantería cerrada; (e) prefieren la comodidad de pedir al bibliotecario y por ello no se esfuerzan por aprender a usar la biblioteca por sí mismos.

Hay que hacer algunos señalamientos respecto de las razones expresadas precedentemente, puesto que no es lo mismo que a los usuarios les resulte difícil familiarizarse con el lenguaje de CDU, a que no encuentren los libros porque no están correctamente ubicados. Es decir, en el imaginario de los bibliotecarios se encuentran distintas representaciones de las problemáticas de los usuarios. Esto expresa, por otra parte, la falta de estudios de usuarios.

Por otro lado, hemos notado incongruencias entre las razones explicitadas y los datos que hemos recabado. Por ejemplo: hemos visto que los bibliotecarios prefieren no usar los auxiliares y sin embargo los consideran como una de las causas por las que los usuarios no encuentran los libros.

4. Componentes de la signatura topográfica

En este apartado detallaremos la composición de la signatura topográfica de las bibliotecas estudiadas.

Sobre la consulta realizada acerca de los elementos que forman la signatura topográfica de cada unidad de información, encontramos componentes que han sido recomendados por diferentes autores (Drobra, 1997; Soto, 1984; Martínez y Valdez, 2009), entre estos elementos se encuentran: el nombre del área a la que corresponde el material dentro de la biblioteca, la signatura de clase y la signatura librística. Dentro de esta última se pueden citar, además de la notación que representa el encabezamiento principal de la obra, el número de volumen, el número de ejemplar, el número de edición o reimpresión, el número de inventario, el número de registro y la disponibilidad (préstamo o sala de lectura). Solamente una biblioteca agrega el idioma a la signatura librística cuando éste no es español.

En la Figura 4 se observan los porcentajes de los elementos encontrados en la composición de la signatura librística, siendo el más destacado el número de inventario con 29%. Se ha excluido de este análisis la notación que representa el encabezamiento principal de la obra, la cual ha sido hallada en todas las signaturas librísticas.

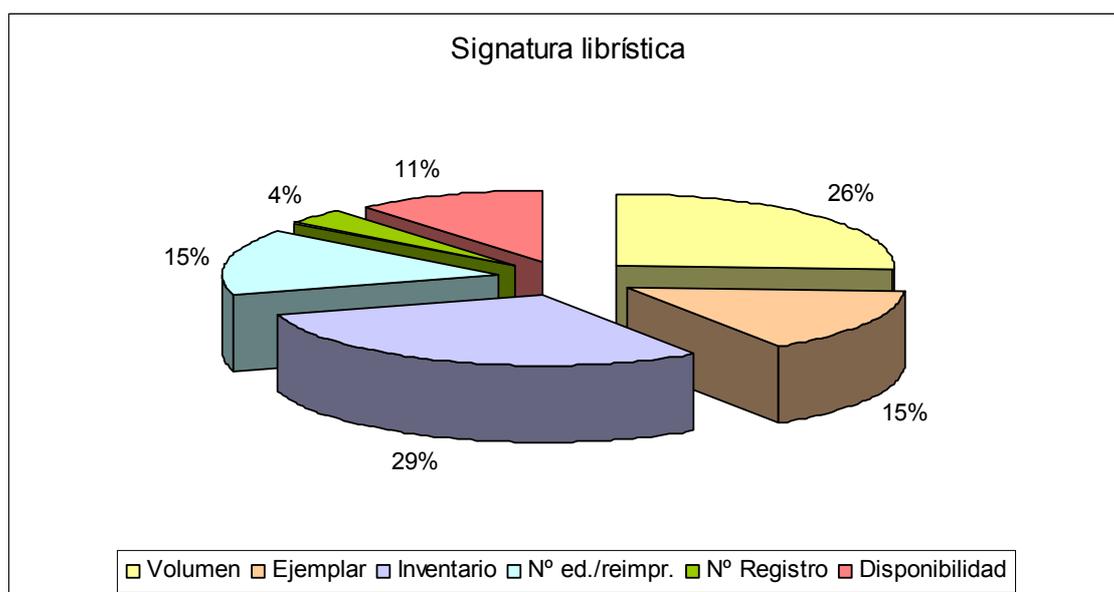


Figura 4. Componentes de la signatura librística

Cabe destacar que el nombre de área a la que se destina el material dentro de la biblioteca es usado por el 23% de las mismas, esto es: 3 bibliotecas.

Entre las bibliotecas que no usan este dato en su signatura topográfica podemos enumerar las siguientes observaciones: unas usan cintas de colores en el lomo del libro según el tema que trate el mismo, colocando las mismas cintas en los estantes de la biblioteca con la correspondiente indicación del tema mediante carteles en los anaqueles. Algunas poseen etiquetas de color para distinguir si el libro es de préstamo a domicilio o de sala de lectura; otras usan distintos colores de tinta en la inscripción de las etiquetas como diferenciación temática y de área, acompañado de una letra representativa del tema. Otra variante es la diferenciación de los sectores con una oblea de color en la parte superior del lomo del libro.

Cuatro de las bibliotecas estudiadas (31%) emplean colores, ya sea en la etiqueta, en los números de la misma o en una oblea o cinta auxiliar, para diferenciar el material en cuanto al tema y al sector al que corresponde el mismo. Este dato es interesante, teniendo en cuenta que la división temática de CDU ha sido planteada de forma didáctica con el apoyo de los colores para niños. Es ya clásica la imagen de la margarita de diez pétalos en la que cada hoja, de un color diferente, representa una de las clases de la Clasificación Decimal Universal (Figura 5).

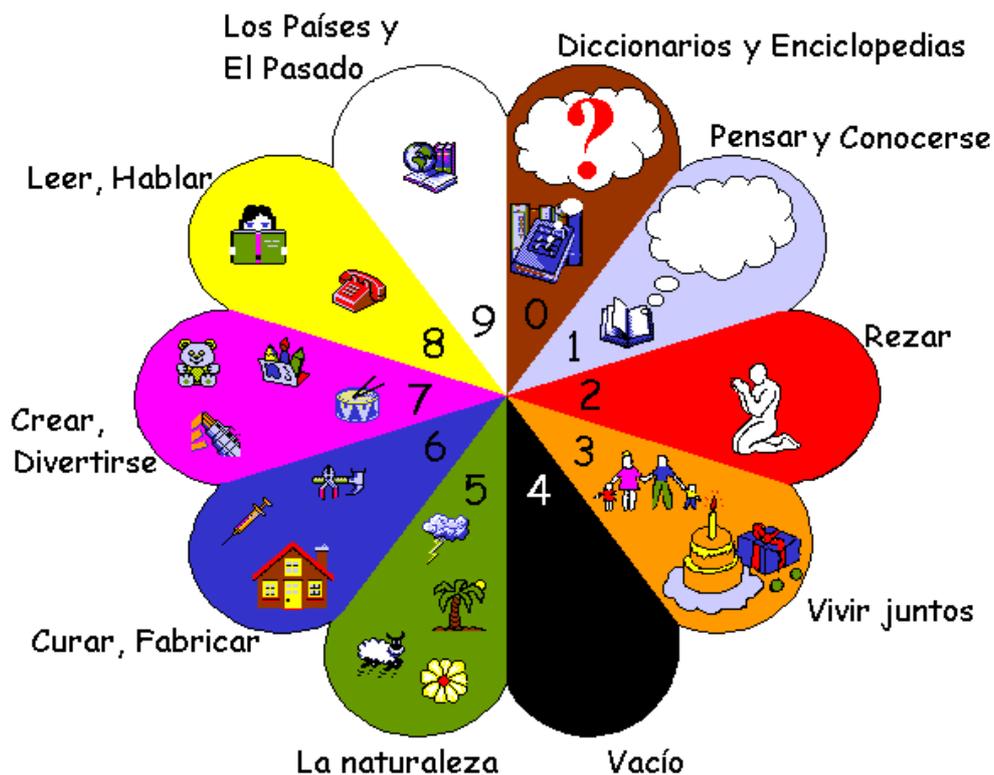


Figura 5. Margarita CDU (Clasificación Decimal Universal)¹¹

En los jardines de infantes y escuelas primarias puede adaptarse este sistema para simplificar la organización del material y facilitar a los alumnos la utilización del mismo, señalizando los libros y los estantes con colores para diferenciar las 10 clases principales de CDU o para establecer correspondencia entre las edades y niveles del alumnado y las obras.¹²

Los autores consultados, ente ellos Dobra, 1997; Soto, 1984; Martínez y Valdez, 2009; Departamento de Educación y Cultura. Servicio de Renovación Pedagógica. Centro de Documentación, 2001; Consejería de Educación, Ciencia e Investigación. Subdirección General de Innovación Educativa y

¹¹ La imagen de la margarita fue tomada de Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Málaga (2000?).

¹² Para los criterios de organización bibliográfica basada en colores véase: Departamento de Educación y Cultura. Servicio de Renovación Pedagógica. Centro de Documentación (2001); Consejería de Educación, Ciencia e Investigación. Subdirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado (2010); Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Málaga (2000?).

Formación del Profesorado 2010, no recomiendan el uso de este sistema tratándose de bibliotecas del nivel universitario.

Al indagar acerca de las razones por las cuales se utiliza este sistema, la respuesta generalizada ha sido la falta de formación del personal que se desempeña en la atención al público y el mantenimiento de las estanterías. Como hemos visto en el apartado dedicado al personal de las bibliotecas, existe un número importante de personal no capacitado en el área de procesos técnicos también. Por lo que podemos afirmar que el problema de la capacitación está presente en distintas áreas dentro de las bibliotecas universitarias estudiadas.

Este modo de diferenciación por colores, según los propios bibliotecarios, facilita la localización y el ordenamiento del material por parte de sus compañeros, que no están familiarizados con las herramientas que usa la biblioteca para la asignación de la signatura topográfica.

Si bien se tiene conciencia del problema, no se emplean las técnicas adecuadas para resolverlo. Una alternativa para mejorar esta situación podría ser capacitar a todo el personal en el uso de las herramientas con las que trabaja cada institución. En el caso del personal de atención al público y mantenimiento de las estanterías la capacitación debería estar orientada básicamente al ordenamiento en el estante, sin el uso de colores.

No obstante, el orden del estante por la notación de CDU sigue el orden de la numeración decimal y, dado que ésta es una temática que se aprende en la educación básica, es muy difícil justificar la supuesta “complicación”.

5. Sistema de clasificación

En relación al sistema de clasificación utilizado, debemos aclarar que sólo una de las bibliotecas estudiadas emplea un sistema de clasificación distinto de CDU. Dicha biblioteca no ha sido considerada en el análisis que sigue, pues éste sólo se refiere a CDU.

Dentro de las 12 bibliotecas que usan CDU como sistema de clasificación, 8 (67%) trabajan con la versión abreviada, mientras que las 4 restantes (33%) usan la versión completa. Todas las bibliotecas emplean versiones impresas y

en idioma español. En cuanto a las ediciones encontradas, éstas van desde el año 1975 al 2004 (Figura 6).

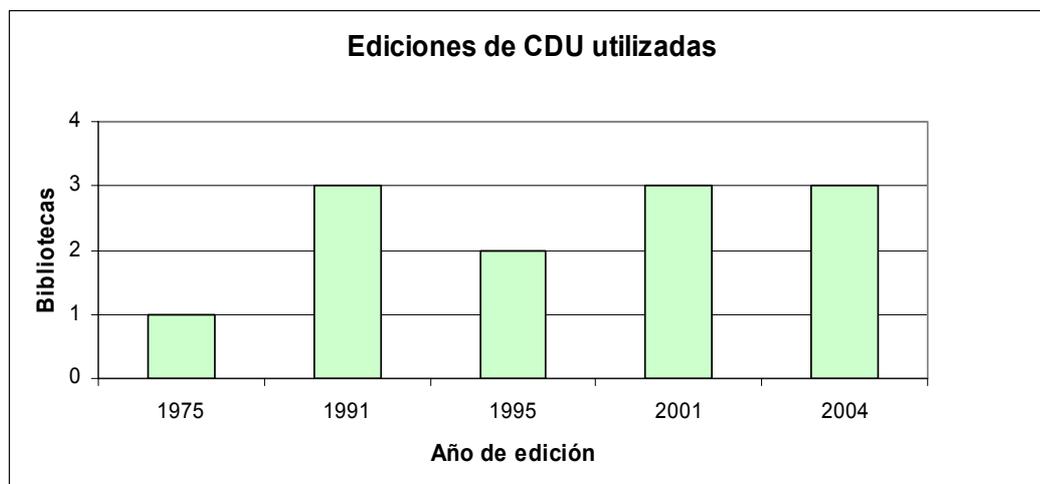


Figura 6. Ediciones de CDU usadas en las bibliotecas estudiadas

De las 6 bibliotecas que usan ediciones de CDU de 1995 o anteriores, 2 han decidido no utilizar las versiones actuales porque, según las apreciaciones de las personas entrevistadas, éstas no cuentan con mejoras para el área temática en la que se inscribe su biblioteca. En una comparación entre las ediciones actuales de CDU y las empleadas en estas 2 bibliotecas hemos comprobado que las áreas del conocimiento correspondientes a estas instituciones se encuentran mucho más desarrolladas. Entre otros aspectos, abarcan todo lo relacionado con el tema objeto de la clase y contemplan nuevos temas y nuevas denominaciones de temáticas existentes para su adecuación a la actualidad, considerando los distintos abordajes de la materia.

Las 4 bibliotecas restantes consideran que las ediciones que usan logran satisfacer sus necesidades, por lo que han decidido mantenerlas.

Estas diferentes versiones y ediciones de CDU empleadas en las bibliotecas explican, en parte, el alto porcentaje de equivalencias parciales halladas en el análisis de la muestra tomada de *Roble*. El dato principal dentro de estas equivalencias parciales es el alto porcentaje de ítems clasificados en subclases distintas a la considerada correcta, ya que las subdivisiones de las clases principales de CDU han sufrido modificaciones en las distintas ediciones. Además, los cambios sucesivos afectaron a las clases 2 (Religión,

Teología) y 8 (Lenguaje, Lingüística. Literatura) que, según el análisis de la muestra tomada de *Roble*, presentan serios problemas en cuanto a la equivalencia exacta con la clase de CDU considerada correcta en este estudio.

Las inconsistencias halladas en el catálogo colectivo se deben, entre otras causas, a que si bien las ediciones de CDU han variado notablemente desde 1975 a la actualidad, la mayoría de las bibliotecas no ha podido seguir estos cambios. Uno de los motivos principales es, según los entrevistados, la insuficiencia de recursos financieros y la resistencia al cambio por parte del personal con que cuentan las bibliotecas para la actualización. Una cuestión a tener en cuenta a la hora de decidir sobre la reclasificación del material (o clasificación retrospectiva) es si realmente es conveniente invertir esos recursos en la modificación constante de la clasificación de la colección, de acuerdo a los cambios que va sufriendo el sistema y qué beneficios ofrecen estos cambios. Asimismo, aún cuando se emprendiera toda esta actividad, siempre aparece latente el riesgo de que puedan ocurrir errores que provoquen la pérdida de concordancia entre el registro modificado en el catálogo y el libro en el anaquel. En este sentido el ejemplo de la Figura 7 puede ofrecer una muestra de ello.

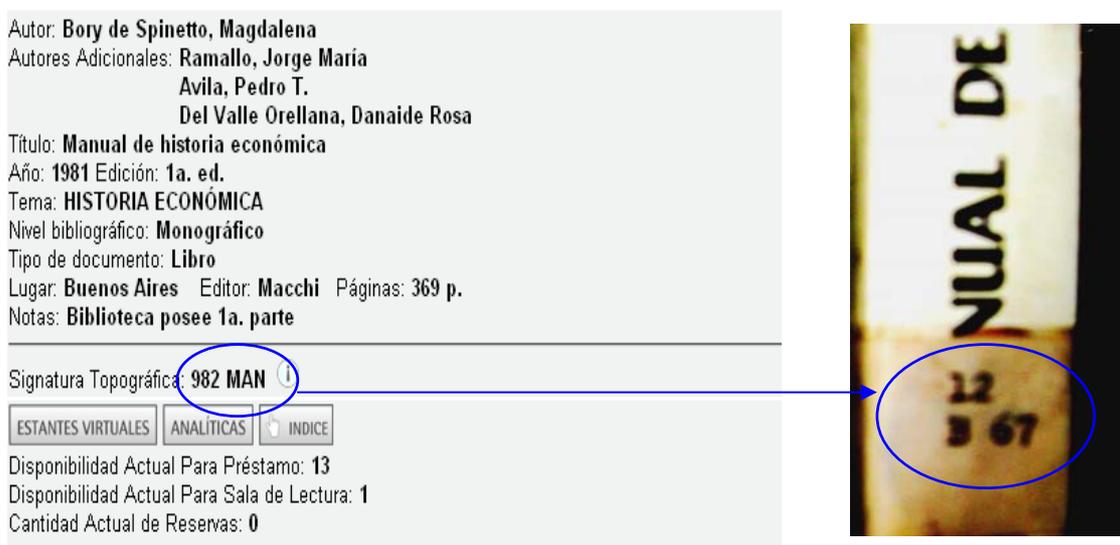


Figura 7. Registro en el catálogo de una de las bibliotecas estudiadas y tejuelo con la signatura topográfica en el lomo del libro.

Como podemos observar, en el catálogo en línea, el registro del libro ha sido modificado, el libro fue reclasificado, pero el tejuelo en el lomo del mismo conserva la antigua signatura topográfica, por lo que éste no será hallado en la búsqueda en la estantería.

En cuanto a la especificidad con que desarrollan la tarea de clasificación, 7 (58%) de las bibliotecas plantearon que utilizan una clasificación general, mientras que las 5 (42%) restantes clasifican de forma más específica.

Entre las razones esgrimidas para la clasificación general, se hallan las siguientes: (a) la biblioteca es pequeña y cuenta con poco material; (b) es más fácil para los usuarios; (c) es más fácil para el personal que no tiene formación bibliotecológica. En cuanto a los motivos expuestos para llevar adelante una clasificación específica del material, se hallan los siguientes: (a) para diferenciar temas muy cercanos; (b) porque la colección es especializada.

Hemos realizado la verificación de las formas en que los bibliotecarios desarrollan la tarea de clasificación (general o específica, según sus afirmaciones) a través de la revisión del análisis previo de la muestra tomada de *Roble*, poniendo especial atención a las equivalencias parciales. Hemos encontrado que entre las 7 bibliotecas que aseguran clasificar de manera general, 1 lo hace de forma específica; y dentro de las que confirman que realizan una clasificación específica, existen 2 que clasifican de forma general.

Podemos decir que existe cierta confusión respecto de lo que se considera general y lo que es específico dentro de estas bibliotecas.

Acerca de la permanencia del sistema de clasificación, es decir, si éste ha sido siempre el mismo o ha cambiado en el tiempo, encontramos 2 bibliotecas (17%) en las que el sistema ha variado, aunque el material organizado con anterioridad a este cambio permanece clasificado con el antiguo sistema. A partir de esta modificación se puede hallar en el catálogo material de la misma temática con signaturas completamente diferentes. A modo de ejemplo: el libro *Geografía de la República Argentina*, hallado en una de las biblioteca estudiadas, se ubica con el antiguo sistema en x-3-29, y con el sistema actual (CDU), en 918.2.

Incluso dentro de una misma biblioteca hemos podido hallar el mismo ítem, clasificado con CDU, ubicado en dos lugares completamente diferentes dentro de la colección, por ejemplo: *Expresión oral y escrita: Métodos para primaria y secundaria* se ubica en 800.85 BRA y en 372.882 BRA; *Las desventuras del conocimiento científico: una introducción a la epistemología* se encuentra en 165 KLId y en 167 KLI, y *Curso de hormigón armado* se ubica en 666.9 MOR y en 691.3 MOR.

Respecto a la eficacia del sistema, indagamos si éste les resulta sencillo de utilizar, si satisface las necesidades de la biblioteca, y si sus herramientas complementarias (nos referimos a las notaciones auxiliares) son efectivas. Los resultados se muestran en la Figura 8.

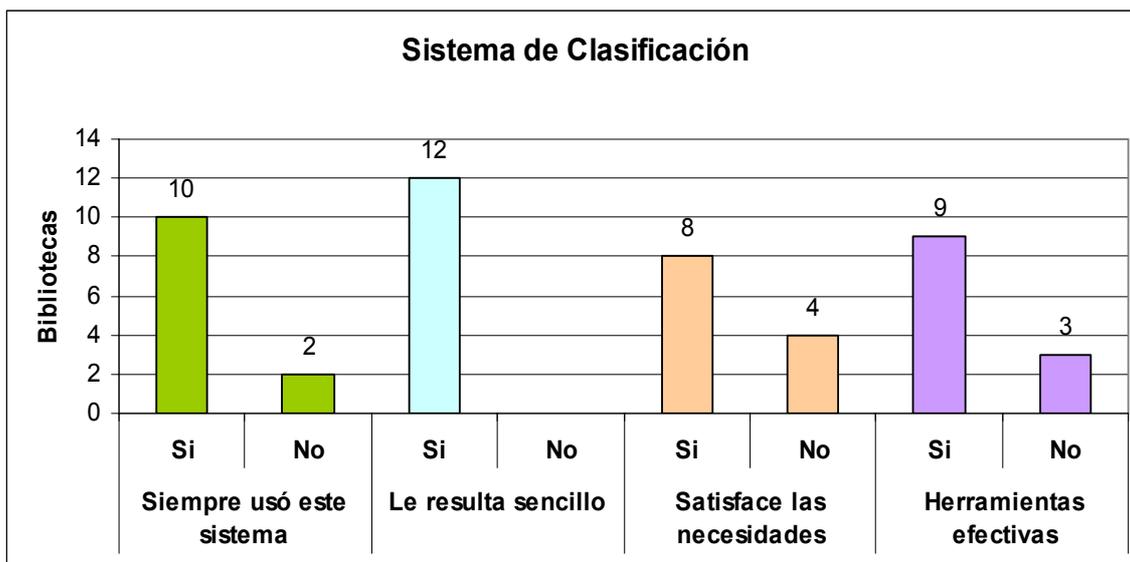


Figura 8. Eficacia de CDU según el personal entrevistado

En lo referente a las causas por las que el sistema no satisface las necesidades de la biblioteca se destacan: (a) las temáticas novedosas no se contemplan o, si están incluidas, es en forma muy limitada; (b) los números de CDU son muy extensos en algunas temáticas. En cuanto a la efectividad de las herramientas que ofrece el sistema, los entrevistados consideran que los auxiliares confunden más de lo que ayudan. Podemos decir, entonces, que en opinión de los entrevistados, contradictoriamente, el sistema no resulta tan

sencillo de aplicar como ellos mismos afirman en este apartado, según se muestra en la Figura 8.

6. Elementos del libro utilizados para clasificar

Veamos ahora qué información bibliográfica recuperan las personas que se desempeñan en el área para proceder a la clasificación de un ítem.

Entre los elementos mencionados por quienes respondieron la encuesta se hallan: el prólogo, el índice, el título, las solapas, etc. En la Figura 9 se muestran los valores hallados para cada elemento.

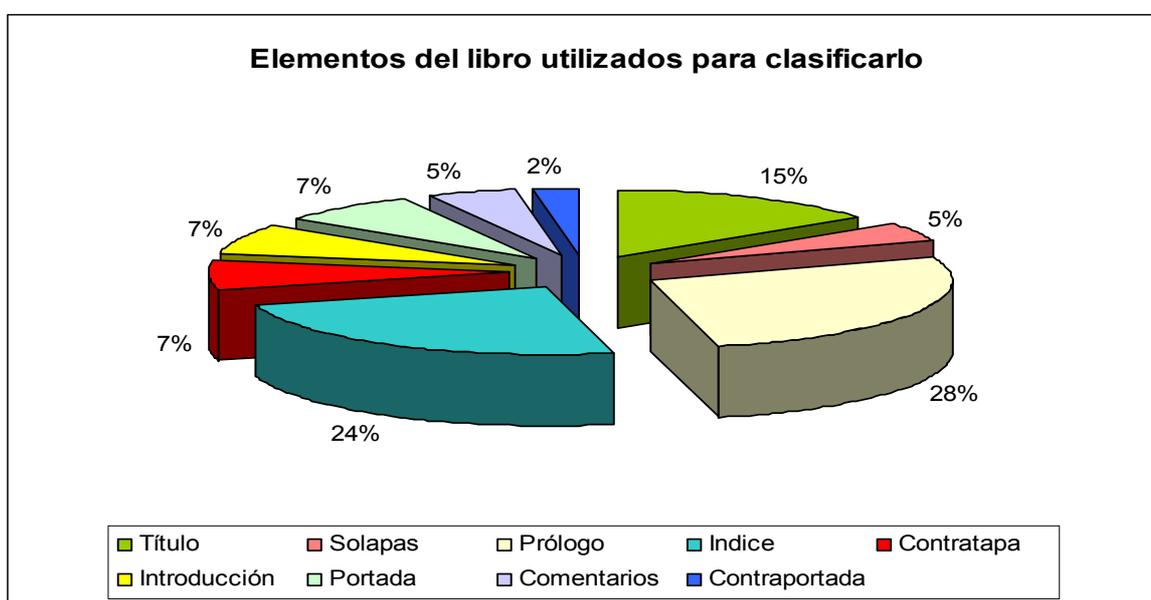


Figura 9. Elementos consultados para la clasificación del ítem

Los elementos que se destacan son el prólogo, el índice y el título. Éstos son adecuados para la tarea.

En lo referente al procedimiento empleado en la clasificación del material, éste varía considerablemente de una biblioteca a otra.

Para obtener esta información solicitamos a cada entrevistado, encargado de la tarea de clasificación, que describiera brevemente el procedimiento empleado normalmente a la hora de realizar el trabajo.

En una sola de las bibliotecas estudiadas se recurre, como punto de partida, al propio catálogo para consultar si el ítem que se desea ingresar existe o no en su colección, pero no consulta *Roble*. En otra biblioteca se consulta *Roble* como parte de las tareas de clasificación, pero se hace después de haber agotado todos los elementos del libro y haber consultado otros recursos en Internet.

En 4 de las bibliotecas (9%) se utilizan recursos de Internet (como páginas Webs de librerías y sitios sobre temáticas relacionadas), en 2 (4%) recurren a catálogos de diferentes bibliotecas en la Web, sin un criterio establecido para la elección de esas instituciones. En 1 de las bibliotecas consultadas el personal mencionó que recurre al apoyo de expertos en la temática cuando no es posible determinar correctamente la clase a la que corresponde el ítem.

Otros recursos en los que se apoyan los bibliotecarios son: (a) diccionarios de la temática y (b) diccionarios de idiomas (si el libro no estuviera en español).

Lo más llamativo de estos datos es que en 12 (92%) de las bibliotecas no consulten su propio catálogo como punto de partida para el ingreso de material. Esta es una de las razones por las que dentro de una biblioteca podemos hallar el mismo ítem en dos lugares diferentes de la colección. Además, al no consultar el catálogo colectivo del que forman parte, es muy difícil lograr consistencia en la clasificación de las colecciones que conforman ese catálogo. Estos resultados confirman, además, que en ninguna de las bibliotecas estudiadas existe un procedimiento estándar para el desempeño en el puesto de trabajo.

Un contraste interesante surge a partir de la comparación de estos relatos y las indagaciones correspondientes a la participación en el catálogo *Roble*. Sobre este punto, 2 bibliotecas afirmaron que utilizaban constantemente el catálogo colectivo en el área de procesos técnicos, pero en la descripción del procedimiento de clasificación una de ellas lo menciona como última alternativa de consulta, mientras que la otra no hace alusión en su relato.

7. Notación interna

Analizaremos a continuación los métodos y herramientas de asignación de la signatura librística en las distintas bibliotecas.

En lo referente a la metodología utilizada para la asignación de la signatura librística, 10 bibliotecas (77%) usan las tres primeras letras del encabezamiento principal de la obra como primer elemento. Mientras que las 3 restantes (23%) tienen variados sistemas de notación interna, surgidos de la adaptación o fusión de otros sistemas. Ninguna biblioteca utiliza las tablas de notación interna de Málaga (1962), ni los generadores de signaturas disponibles en la Web, como R020.

Al indagar sobre la permanencia del sistema de notación interna, es decir, si ha sido siempre el mismo, 8 (62%) de las bibliotecas encuestadas respondieron afirmativamente, mientras que las 5 (38%) restantes no. Este último grupo de bibliotecas fue variando su sistema de notación interna hasta encontrar el que actualmente usa. Estas variaciones están presentes en los catálogos, ya que, según los entrevistados, no se han corregido los registros anteriores a la adopción del último sistema.

La Figura 10 muestra los valores hallados en cuanto a la evaluación respecto a la eficacia del sistema utilizado actualmente.

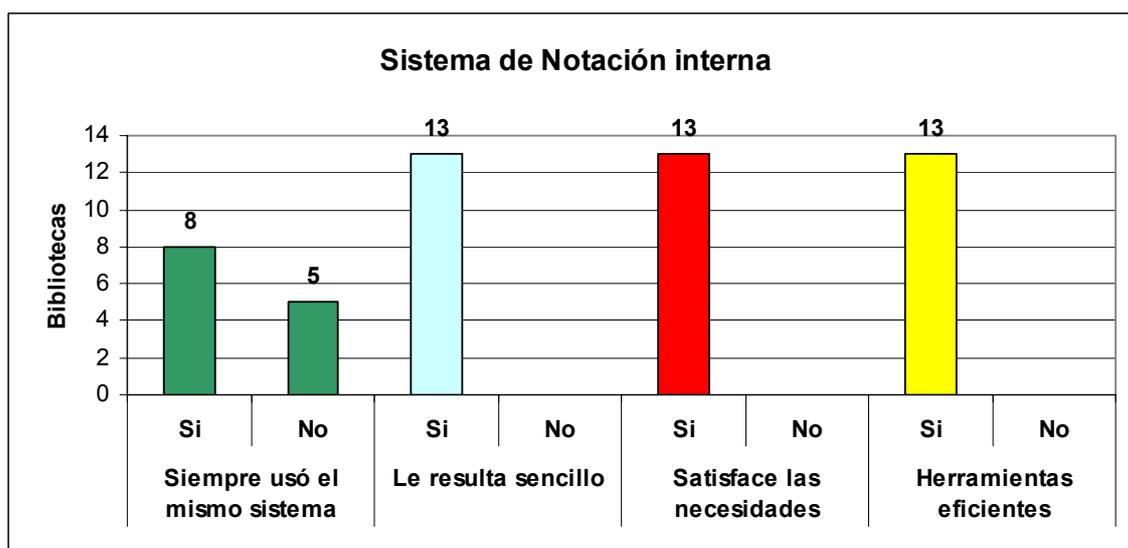


Figura 10. Eficacia del sistema de notación interna según el personal entrevistado

Resulta llamativo que en estas instituciones no se usen las Tablas de Málaga o los generadores de signaturas, éstos últimos muy sencillos de usar y disponibles de forma gratuita. Asimismo, es difícil comprender por qué algunas bibliotecas prefieran construir sistemas de notación interna propios cuando tienen a disposición sistemas probados y eficientes, perjudicando así la homogeneidad del sistema colectivo del que forman parte.

Por otro lado, aún cuando se ha utilizado un mismo sistema de notación interna, como por ejemplo las tres primeras letras de la entrada principal del ítem, este criterio no se ha seguido con rigor. Veamos el siguiente ejemplo en la Figura 11:

The image shows two library catalog records for the same book, illustrating inconsistencies in internal notation. The first record has a call number based on the editor (CEPAL), while the second record has a call number based on the author's initials (H 330).

Autor: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Título: Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización
Año: 1986 Serie: Estudios e informes de la CEPAL ; 64 Tema: ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA ECONÓMICA, INFLACIÓN
Nivel bibliográfico: Monográfico
Tipo de documento: Libro
Lugar: Santiago de Chile Editor: CEPAL Páginas: 208 p.
Signatura Topográfica: 336.748.12 CEPAL

Autor: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Título: Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización
Año: 1986 Serie: Estudios e informes de la CEPAL ; 64 Tema: INFLACIÓN, ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA
Nivel bibliográfico: Monográfico
Tipo de documento: Libro
Lugar: Santiago de Chile Editor: CEPAL Páginas: 208 p.
ISBN: 92-1-321220-8
Signatura Topográfica: H 330 COM 64

Figura 11. Inconsistencias en el sistema de notación interna

Además de hallarse en lugares distintos dentro de la colección, ya que están clasificados en diferentes subclases, estos ítems poseen una signatura librística muy distinta. En el primer caso, según podemos observar, se ha tomado como referencia para la conformación de dicha signatura el contenido del campo “editor” en lugar del contenido del campo “autor”, y se ha ignorado el criterio de las tres primeras letras del encabezamiento principal de la obra. En este ejemplo el autor y el editor son la misma entidad (CEPAL). De todas

maneras, el dato debió tomarse del campo “autor” tal cual fue ingresado (in extenso). En el segundo caso la signatura librística es correcta.

8. *Criterios de organización del material*

Nos referiremos ahora a los criterios que cada biblioteca sigue para la organización de su acervo bibliográfico.

La totalidad de bibliotecas analizadas ha planteado que divide su acervo en áreas. Los criterios más frecuentemente empleados son: (a) la disponibilidad de acceso (sala o préstamo); (b) tipo de material con que cuenta la institución; (c) espacio disponible; (d) obsolescencia del material; y (e) demanda del material. La Figura 12 muestra los porcentajes correspondientes a este análisis.

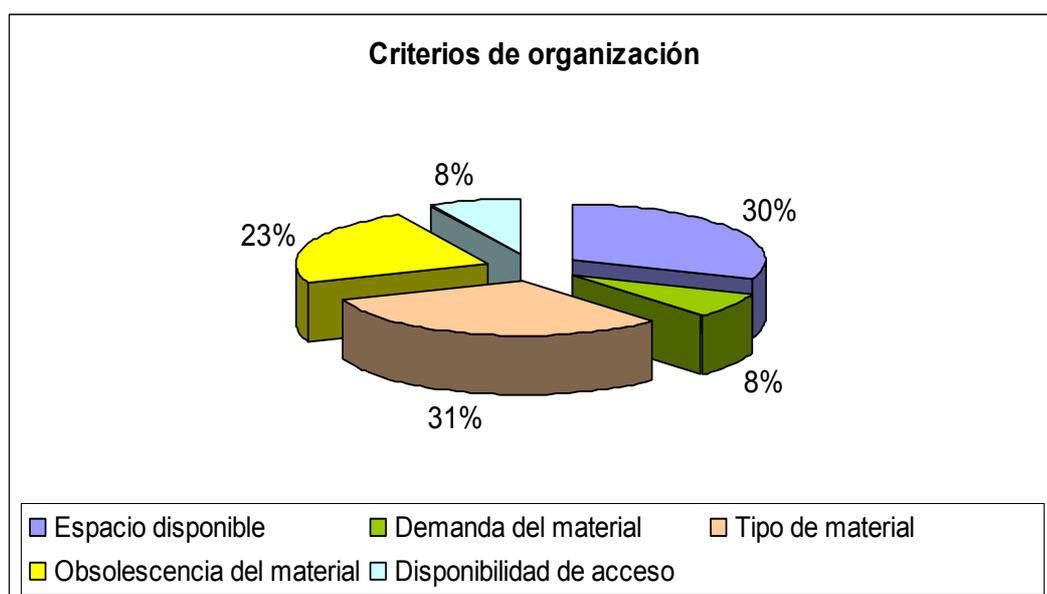


Figura 12. Organización del material en las bibliotecas

En cuanto a la colocación de este tipo de datos en la signatura topográfica, el 23% de las bibliotecas confirmaron que agregan la identificación del área correspondiente. Tal como se planteara en el apartado “componentes de la signatura topográfica”.

Comentarios finales

Como mencionáramos en la Introducción, la signatura topográfica es la representación efectiva del trabajo intelectual desarrollado por el bibliotecario para la organización racional de los documentos y su posterior localización en el estante.

Si la signatura topográfica asignada a un ítem fuese consistente entre las bibliotecas que forman parte de un mismo sistema, los documentos se organizarían del mismo modo en todas las bibliotecas, permitiendo al usuario y al bibliotecario familiarizarse con un solo sistema de organización, aumentando así su destreza en la búsqueda.

En el desarrollo de esta investigación hemos comprobado que, si bien las bibliotecas estudiadas forman parte de un mismo sistema cooperativo, existen ciertas inconsistencias en cuanto a los criterios empleados en la conformación de la signatura topográfica, y una divergencia importante en cuanto a las ediciones de CDU que utilizan las bibliotecas.

Es necesario tener en cuenta que *Roble* no es un catálogo colectivo que centralice el proceso de clasificación. Se trata de un sistema descentralizado, que recibe la colaboración de las bibliotecas integrantes a través del envío de registros bibliográficos generados en cada unidad de manera individual. Si bien es una iniciativa valiosa en nuestro ámbito, denota cierta falta de coordinación operativa eficiente con las bibliotecas participantes, y de capacitación permanente hacia el personal encargado del envío de registros en cada institución. Esto permitiría, entre otras cosas, evitar los campos vacíos en los registros que conforman el catálogo colectivo. Como hemos mencionado, existe un alto porcentaje de registros que no cuentan con el dato “signatura topográfica”, fundamental para la localización del ítem.

Además, si bien en la actualidad *Roble* no permite la búsqueda por signatura topográfica, si en el futuro ésta se habilita, la falta del dato haría imposible detectar el ítem en el catálogo colectivo. El registro sería completamente invisible para el usuario que utilizara esta estrategia de búsqueda.

En este sentido, es importante establecer criterios bien definidos para la colaboración, no solo en lo relacionado con los formatos bibliográficos sino también en lo referente al control de calidad del dato previo al envío de registros. Además de incentivar el uso frecuente de *Roble* en las tareas relacionadas con los procesos técnicos para evitar que sea usado únicamente en las búsquedas orientadas al usuario. El empleo frecuente de *Roble* en el área de procesos podría ayudar a unificar criterios de organización. La dificultad principal es que, aún cuando las propias bibliotecas han planteado la falta de normas organizativas que afecta a *Roble*, haciendo que no sea confiable para la consulta relacionada con los procesos, no consideran el catálogo como una herramienta que ellas mismas construyen; no se sienten responsables por esa falta de criterios.

Hemos podido determinar, en este estudio, que el punto más significativo es la falta de rigor profesional en las prácticas laborales en las bibliotecas estudiadas. Si bien es cierto que la mayoría de las bibliotecas cuenta con poco personal para realizar los procesos, y esto afecta notablemente el resultado final, la situación se agrava cuando las personas que están a cargo de las tareas del sector de procesos técnicos omiten pasos de vital importancia para su área, como es la consulta previa a su propio catálogo para ingresar un ítem a la colección. Tampoco se consulta el sistema cooperativo del que se forma parte, esto hace posible que hallemos un alto porcentaje de inconsistencias en dicho catálogo. El uso de ediciones de CDU diferentes, en varios casos anteriores a 1995, también colabora en estas inconsistencias.

Si bien hablar de reclasificación de la colección es abordar un tema complejo, que implica el empleo de los escasos recursos con los que algunas bibliotecas cuentan, los argumentos presentados por los bibliotecarios que usan ediciones de CDU anteriores a 1995 son deficientes. Plantear que esas ediciones son más adecuadas que las posteriores en cuanto al desarrollo temático, demuestra que no se ha llevado a cabo una evaluación previa a esta decisión. Esto denota cierta falta de rigor profesional.

Un dato que es difícil de entender es el uso de colores dentro de estas bibliotecas. Este modo de organización puede ser fácilmente excluido de las bibliotecas universitarias con una capacitación orientada al ordenamiento del estante mediante el sistema que la institución usa. De lo contrario se tiende a

perpetuar el problema, en lugar de dar las herramientas necesarias para adquirir nuevas técnicas y desarrollar el trabajo de la manera más adecuada.

Otro punto a destacar es la percepción que los bibliotecarios tienen de las problemáticas de los usuarios en las estanterías abiertas, aunque no llevan adelante estudios de usuarios para conocer las dificultades reales de éstos al realizar las búsquedas. Al desconocer los problemas no pueden orientar la formación de usuarios para satisfacer sus necesidades y expectativas.

Todos los puntos mencionados pueden ser mejorados siempre que exista el compromiso, por parte de los profesionales, para el desarrollo de su actividad dentro de la biblioteca, y hacia el sistema del que forman parte, a través de la participación activa en las decisiones, la puesta en común de sus intereses y la cooperación a conciencia y con rigor profesional.

Un manual de procedimientos en el que se indique la manera correcta y los criterios para realizar la actividad profesional, dentro de cada sector de la biblioteca, es fundamental para la coordinación de las acciones tendientes a mejorar la propia biblioteca y el sistema cooperativo del que se forma parte.

Si bien esta medida no es suficiente, es el punto de partida para evitar la aplicación de criterios personales erróneos en la actividad cotidiana.

Como complemento es necesario llevar adelante una política de capacitación continua de todo el personal, y fomentar la formación de equipos de trabajo coordinados en cada área.

Bibliografía

- Añove Guillén, Martha Alicia (1991). La finalidad en la entrevista: la entrevista semiestructurada y estructurada, un recurso de la encuesta. *Investigación bibliotecológica*, 5, (10), 29-37.
- Asociación Española de Normalización y Certificación. CDU: Clasificación Decimal Universal. Madrid [ES]: AENOR, 2000. 3v.
- Barité, Mario (2000). Diccionario de organización y representación del conocimiento: Clasificación, Indización, Terminología. Recuperado el 15 de diciembre de 2008, de <http://www.eubca.edu.uy/diccionario/index.htm>
- Chan, Lois Mai (1990). The Library of Congress classification system in an online environment. *Cataloging & Classification Quarterly*, 11, (1), 7-25.
- Consejería de Educación, Ciencia e Investigación. Subdirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado. Organización temática de la biblioteca escolar según la adaptación de la Clasificación decimal universal (CDU) [en línea]. Murcia: La Subdirección, 2010 [Consulta 23 Mar 2010]. Disponible en <http://labibliotecaescolar.files.wordpress.com/2010/02/cdu-carteles.pdf>
- Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Málaga. Organización y señalización de fondos y servicios [en línea]. Málaga: La Delegación, [2000?] [Consulta 23 Mar 2010]. Disponible en <http://www.absysnet.com/tema/tema15/cduysenalizaciones.pdf>
- Departamento de Educación y Cultura. Servicio de Renovación Pedagógica. Centro de Documentación. La Clasificación decimal universal en los currículos escolares: instrucciones para la organización temática de los fondos bibliográficos de las bibliotecas educativas no universitarias [en línea]. Navarra: El Centro, 2001 [Consulta 23 Mar 2010] (Colección bibliotecas escolares; serie azul). Disponible en http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/cdu_cas.pdf
- Dobra, Ana (1997). Clasificación. En: Dobra, Ana. La biblioteca popular, pública y escolar: una propuesta para su organización. 2a. ed. Buenos Aires: Ciccus, p. 45-88 (Colección Praxis).
- Málaga, Luis F. (1962). Tablas de notación interna para bibliotecas hispanas (con dos y tres cifras) con un código de reglas para su aplicación. Washington DC: Unión Panamericana. (Cuadernos bibliotecológicos; 7).
- Martínez Tamayo, Ana María; Valdez, Julia C. (2009). Indización y clasificación en bibliotecas. 1a. ed. Buenos Aires: Alfagrama.
- McIlwaine, I. C. (2003). Guía para el uso de la CDU. 2a. ed. Madrid: AENOR.
- R020. [en línea]. [Consulta 20 Mar 2010]. Disponible en <http://www.r020.com.ar/unam.php>
- San Segundo Manuel, Rosa (1999). Principales sistemas de clasificación. En: Pinto, María (Ed.). Manual de clasificación documental. Madrid: Síntesis, p. 67-88.
- Satija, Mohinder. P. (1987). History of book numbers. *International Classification*, 14, (2), 70-76.
- Soto, Susana (1984). Clasificación. En: Sabor, Josefa E. (coord.). Manual de bibliotecología. 2a. ed. México: Kapelusz Mexicana, p. 125-171.

- Subrahmanyam, Bagirathi (2006). Library of Congress classification numbers: issues of consistency and their implications for union catalogs. *Library Resources and Technical Services*, 50, (2), 110-119.

Anexo I. Encuesta

Entrevista. Responsable de Proceso Técnicos

Datos Institucionales: (a ser completados por el encuestador)

Nombre de la institución:.....

Dirección:.....

Teléfono:.....

e-mail:.....

Página Web:.....

Participación en *Roble*

¿Participa en el Portal *Roble*?

SI

NO

Si respondió afirmativamente: ¿En qué consiste su participación?

Envío de registros bibliográficos

Consultas de registros para copia de la descripción empleada por otras bibliotecas participantes

Ambos

Otros (especifique)

Si solo envía sus registros. ¿Por qué no consulta *Roble* para copia de la descripción empleada por otras bibliotecas participantes?

Personal a cargo de los procesos técnicos

¿Qué cantidad de personal se desempeña en el área de procesos técnicos?

¿Qué cantidad de personal se desempeña en el área de clasificación?

¿Cuántas de las personas que realizan procesos técnicos son graduados o estudiantes de bibliotecología?

Graduados:

Estudiantes:

Otros (especifique)

Si son dos o más: ¿Se dividen las tareas?

SI ¿Cómo?

NO

Acceso a los documentos

¿Cuenta con estanterías abiertas al público?

SI

NO

Si respondió afirmativamente la pregunta anterior:

a) ¿cree que la búsqueda en el estante resulta sencilla para los usuarios?

SI

NO

¿Por qué?

b) ¿La formación/orientación del usuario en la biblioteca incluye la explicación de la signatura topográfica?

SI

NO

c) ¿Hay carteles u otra señalización en el estante que le permitan al usuario identificar las materias ubicadas allí?

SI

NO

Signatura topográfica

¿Cuáles son los componentes de la signatura topográfica de su biblioteca?

¿Cuál es el orden de estos elementos?

Sistema de clasificación

¿Qué sistema de clasificación utiliza?

Sistema de clasificación	Tipo de edición	Nº de edición	Fecha de edición	Idioma	Formato
CDU	Completa				Impreso
	Abreviada				En línea
Dewey	Completa				Impreso
	Abreviada				En línea
Otro (especifique)	Completa				Impreso
	Abreviada				En línea

El sistema de clasificación utilizado ¿ha sido siempre el mismo o ha variado en el tiempo?

El sistema que utiliza actualmente:

¿Le resulta sencillo? (es decir, de fácil implementación, uso, aplicación)

SI

NO

¿Por qué?

¿Satisface las necesidades de la biblioteca?

SI

NO

¿Por qué?

Las herramientas que ofrece el sistema ¿resultan eficaces para componer la signatura?

SI

NO

¿Por qué?

Describe el procedimiento habitual empleado en la clasificación del material

La clasificación usada ¿es general o específica? ¿A qué se debe?

¿Qué elementos del documento utiliza para clasificarlo?

¿En qué orden recurre a ellos?

Sistema de notación interna

¿Qué sistema de notación interna usa?

Tablas de notación interna de Málaga

Generador de firmas

Las tres primeras letras del encabezamiento principal

Otro (especifique)

El sistema utilizado ¿ha sido siempre el mismo o ha variado en el tiempo?

El sistema que utiliza actualmente:

¿Le resulta sencillo?

SI

NO

¿Por qué?

b) ¿Satisface las necesidades de la biblioteca?

SI

NO

¿Por qué?

Las herramientas que ofrece el sistema ¿resultan eficaces para componer la signatura?

SI

NO

¿Por qué?

Criterios de organización

¿El acervo bibliográfico se divide por áreas dentro de la biblioteca?

SI

NO

Si respondió afirmativamente:

¿Cuáles?

¿Cuál es el criterio utilizado para esta división?

¿Esta división está incluida dentro de la signatura topográfica como notación?

SI

NO

Anexo II. Listado de las bibliotecas estudiadas

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Biblioteca - DUN

Dirección: Plaza Rocha Nro. 137 [1900] La Plata. Argentina

ESCUELA SUPERIOR DE TRABAJO SOCIAL

Biblioteca - DTS

Dirección: Calle 9 entre 62 y 63 [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Biblioteca - DAQ

Dirección: Calle 47 N° 162 [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE BELLAS ARTES

Biblioteca - DAR

Dirección: Diagonal 78 Nro. 680

FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS Y FORESTALES

Biblioteca - DAG

Dirección: Calle 60 y 119. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS ASTRONÓMICAS Y GEOFÍSICAS

Biblioteca - DAS

Dirección: Paseo del Bosque s/n. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Biblioteca Raúl A. Granoni - DEO

Dirección: Calle 6 entre 47 y 48, 1° subsuelo. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS

Biblioteca Central - DEX

Dirección: Calle 47 y 115. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

Biblioteca Joaquín V. González - DJR

Dirección: Calle 48 entre 6 y 7. 1° subsuelo. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

Biblioteca - DMD

Dirección: Calle 60 y 120. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Biblioteca - DNA

Dirección: Paseo del Bosque s/n. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS

Biblioteca - DVE

Dirección: Calle 60 y 118. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

BIBHUMA Biblioteca de Humanidades - DHU

Dirección: Calle 48 entre 6 y 7. 1º subsuelo. [1900] La Plata. Argentina

FACULTAD DE INGENIERÍA

Biblioteca "Julio R. Castiñeiras" - DIG

Dirección: Calle 115 y 47 [1900] La Plata. Argentina